

## Vicaría de La Solidaridad

Entrevista al Pbro. Cristian Precht B. (Chile)

*¿Por qué una Vicaría de la Solidaridad?* La solidaridad es una realidad que siempre ha estado presente en la Iglesia. Recordemos, por ejemplo, el espíritu con que los primeros cristianos compartían todo lo que tenían. Ponían sus bienes en común, de tal manera que “al que tenía mucho no le sobraba y al que tenía poco no le faltaba”. Quiere decir que la solidaridad es una dimensión necesaria de la Iglesia. No podemos pensar en una Iglesia cristiana sin solidaridad. Ahora bien, así como siempre ha existido la solidaridad en la Iglesia y siempre ha existido la preocupación de los pastores y de los fieles por realizar la solidaridad entre los hombres, así también es cierto que en determinados momentos esta solidaridad ha asumido formas distintas, o ha estado realizada a través de una organización diferente. Es fácil cuando se es un pequeño grupo de creyentes compartir los bienes, ponerlos en común. Por último es más fácil administrar esos bienes, porque se trata de una pequeña porción de hombres. Sin embargo, en la medida que esa comunidad crece, se hace ya más difícil la administración de esos bienes. En la medida en que esa gente empieza a darse cuenta de que no se debe a sí misma sino que es servidora de la comunidad; que no debe vivir para sí misma sino que debe vivir para el Señor que la ha salvado y que se manifiesta en el mundo, en esta medida, entonces, la solidaridad reclama de organizaciones diferentes para llevarla a cabo. Y es por eso que a través de los tiempos la solidaridad de la Iglesia se ha organizado de maneras diferentes.

Hablamos de *solidaridad*, como podríamos hablar de *caridad*, de *amor*, aunque, en verdad, cada una de estas palabras, porque lo incluye todo, también son palabras necesarias de precisar en los distintos tiempos.

*¿Cuál es, entonces, la novedad de la Vicaría de la Solidaridad, en la Iglesia de Santiago?* En primer lugar, yo creo que lo más nuevo es que ante un momento determinado, la Iglesia de Santiago —y así también las Iglesias de otras diócesis— han decidido crear un organismo diferente para que coordine todo lo que se está ya realizando en el plano asistencial, de ayuda, de beneficencia, de apoyo.

*¿Por qué se ha querido organizar de una manera diferente?* Porque se percibe que hay ciertos problemas de esta época que no eran problemas de la época en que existían otras instituciones de beneficencia. Hoy día, por ejemplo, la Iglesia entiende muy claramente que parte de su acción solidaria, consecuente con Jesucristo solidario que se hace pecado a causa del hombre, es preocuparse de los derechos humanos fundamentales; y esa es una perspectiva importante de la Vicaría.

En segundo lugar, entiende que la acción solidaria no puede ser una acción que sea pasiva por parte de quien se beneficia con la solidaridad de sus hermanos, que debe ser mucho más activo el beneficiado que la persona que da los bienes. Y esto a veces confunde. Hay personas generosas que tienen medios con los cuales vivir fácilmente, que quisieran hacer ellos mismos, directamente, las cosas en la población. Nosotros les pedimos que no lo hagan y no es por desprecio ni por dejarlos de lado, sino porque entendemos que es la misma persona que está en la población que tiene que organizarse y llevar adelante todas las acciones posibles para enfrentar su problema en forma adulta.

Nosotros nos ponemos en segunda y tercera línea, como servidores, como puntos de apoyo, como personas que podemos servir de canales para que llegue una determinada ayuda. Hoy en este sentido se requiere un espíritu mucho más evangélico que es captar que el que da debe desaparecer en beneficio de la persona que se ayuda, por respeto a su dignidad. Esto no significa criticar lo pasado como malo,

ni significa tampoco descartar otros tipos de asistencia; pero, sí significa que la Iglesia quiere asumir en forma más propia este tipo de acción solidaria, que llamamos hoy día, en la cual respetamos el papel protagonista que deben tener los mismos que antes se llamaban "los beneficiados".

*¿Por qué los Derechos Humanos?* La Iglesia desea que los derechos humanos formen parte integrante de su acción solidaria. Así lo entiende la Iglesia en esta hora que ha estado viviendo el mundo y, especialmente, Latinoamérica. Así lo recibimos de las exhortaciones que nos vienen del último Sínodo Romano y de los documentos que emanan de la Comisión "Justicia y Paz" en el Vaticano. ¿Cómo no va a ser así? ¿Por qué pensamos solamente que la acción solidaria es dar comida para que coma un hambriento, juntar ropa para que haya personas que se puedan vestir? Podríamos decir también lo que dice el Evangelio en otro contexto: "¿No vale la vida más que el vestido? ¿No vale la vida más que los alimentos?". Es simple, quizás, preocuparse de juntar ropa y alimentos; es más conflictivo exigir el derecho a la vida, el derecho al trabajo, el derecho a comer, el derecho a la salud. Pero, si somos sinceros, ¿no es ésto mucho más importante que la acción solidaria? Yo diría, como en el Evangelio: "Hay que hacer una, sin descartar la otra". Hay que procurar medios para comer, para vestirse, para tener hogar, sin descartar el hacer presente que esto se trata de un derecho y no de una dádiva; de un derecho y no de una oportunidad para quedar con nuestras conciencias tranquilas.

*¿Quiénes participan en esta acción solidaria?* La Iglesia de Santiago quiere darle ciertas características a la acción solidaria: la participación del afectado, vincular esta labor a los derechos humanos básicos que se ven como integrantes en la acción solidaria y abrir las puertas de esta obra a personas que quizás no son explícitamente creyentes. Creemos que hay muchos hombres de buena voluntad, que pueden encontrar un cauce para expresar todo su deseo de servicio, trabajando a través de una institución de Iglesia. Lo vemos todos los días en las poblaciones, donde el hecho de que existan comedores infantiles o bolsas de trabajo nunca ha sido, gracias a Dios, un signo de proselitismo. Al revés, vemos que hay muchos que allí dan de su tiempo, de su fatiga, de su vida y que no comparten nuestra fe, pero sin embargo, comparten de otra manera la misma caridad de Jesucristo que nos apremia y están dispuestos a entregar lo mejor que tienen por ayudar al hermano necesitado.

*Por lo tanto, ¿por qué la Vicaría?* La Vicaría ha servido para organizar muchos elementos solidarios ya existentes, para estimular y apoyar otros nuevos de acuerdo al tiempo en que estamos viviendo. Y, este trabajo, ha querido que esté marcado con el espíritu de caridad de todos los tiempos de la Iglesia, pero que, ahora, debe asumir la preocupación por los derechos humanos básicos, un respeto grande por la persona que en otro tiempo era el objeto de la solidaridad y una puerta ancha y abierta para encontrarnos con muchos que quieren entregar de su tiempo y de su vida por los demás.

En la Iglesia de hoy hay una conciencia renovada de un hecho también siempre presente y es lo que llamamos el valor evangelizador de la solidaridad. Especialmente, después de las exhortaciones apostólicas de Paulo VI, sobre la evangelización, nos damos cuenta de que los gestos, las acciones testimoniales de solidaridad, de amor, de justicia, de promoción, forman parte de la voz del Señor que va resonando en este tiempo para anunciar, a través de gestos concretos, la buena noticia que hoy día salva, especialmente a los pobres, a los oprimidos, a los perseguidos, a los hombres que sienten que su vida está menoscabada. Podríamos decir que se trata del viejo testimonio. Sí, es verdad. Es el testimonio siempre presente en el evangelio. Pero, quizás un testimonio que vinculáramos en forma demasiado exclusiva con el testimonio personal o el buen ejemplo, o la buena acción. Hoy día, vemos de que ese testimonio es un testimonio que engloba a toda la comunidad, al

grupo de creyentes. Es la Iglesia que debe dar testimonio de su fe a través de sus acciones; y el campo de la solidaridad nos da un campo magnífico para ofrecer este testimonio.

*¿A través de gestos solidarios?* Sí, gestos solidarios. Y gestos solidarios que son una ocasión para que los hombres nos pidan razón de nuestra esperanza, como diría San Pedro, y nosotros podamos decirles que estamos dispuestos a servirlos, no por una ideología, no por un oportunismo temporal, no con afanes de poder, no porque nos interese juntar prosélitos para la Iglesia, no porque queramos ayudar a los caídos de un color en desmedro de quienes triunfan con otros colores, sino simplemente porque así lo hemos aprendido de Jesucristo, que es nuestro único Señor. Es una manera válida, lícita y necesaria de proclamar hoy día el Evangelio de Jesucristo.

*Haciendo una evaluación de lo realizado, ¿qué se puede decir?* Hace pocos días alguien me preguntaba si se ha abierto realmente la huella del Samaritano, si se ha profundizado esa huella, aludiendo a la primera publicación de esta Vicaría, que se llamaba "Abrir la huella del buen Samaritano". Yo creo que, mirando para atrás en estos 8 meses de vida de la Vicaría de la Solidaridad, ciertamente el Señor ha ido profundizando el surco del Samaritano a través de las acciones de quienes colaboramos con la Vicaría de la Solidaridad y de muchísimos otros que quizás no aparecen en las listas de personal, pero que sí aparecen en el Libro que está escrito con letras de molde en el Reino de los Cielos.

*¿Quiénes, por ejemplo?* Quisiera referirme a distintos grupos. En primer lugar veo con mucha alegría que el conjunto de personas que ha trabajado más activamente en la Vicaría, en Plaza de Armas, en las Vicarías Zonales, las personas que trabajan en las policlínicas, los que trabajan en los talleres, todos aquellos que hemos tenido la oportunidad de juntarnos en jornadas, hemos podido profundizar mucho más el sentido de la acción que realizamos. Y cada vez que nos reunimos a profundizar el sentido de nuestra acción, miro con mucha alegría a este grupo de personas generosas que entregan mucho de su tiempo y de su fatiga al servicio de los hombres. En nosotros se ha profundizado la huella gracias a la acción del Señor y esta huella se ha profundizado con dolor. Echamos mucho de menos a personas que trabajaron con nosotros y que han sido expulsadas del país o que están actualmente detenidas como es el caso de Hernán Montealegre. Pero, en toda obra humana que vale la pena, la contradicción debe ser afrontada y es parte del camino necesario del amor y quisiéramos revelar en esta oportunidad, cuando hacemos recuento del sufrimiento, cuando pensamos en José Zalaquett, cuando pensamos en Hernán Montealegre, cuando pensamos en colaboradores como Jaime Castillo y Eugenio Velasco, ciertamente lo pensamos sin odio, sin rencor, lo pensamos solamente para sopesar el precio que significa la huella del Samaritano.

En segundo lugar, he visto con mucha alegría, cómo entre los pobres que son los maestros de solidaridad —ellos la han vivido siempre, nosotros aprendemos de ellos—, el hecho de la Vicaría ha significado un cauce para que esta solidaridad se multiplique, se haga más efectiva, tenga oportunidad de organizarse, se capacite, para que sea una solidaridad que se encuentre con la solidaridad de otras poblaciones, para que rompa los cercos locales de la solidaridad, de otras provincias, de otros barrios, y de otros países. Y eso también significa profundizar la huella del Samaritano, porque los hombres sienten de que están en una empresa que los une a hombres que ni siquiera conocen, de distinta lengua, de distinta tierra o de su propia tierra. Y eso también lo percibo como una profundización muy positiva de la huella del Samaritano.

En tercer lugar, yo diría que en las comunidades cristianas se ha producido también algo muy positivo. En esto no quiero decir que la Vicaría sea la causa; más bien hemos sido la oportunidad o somos los que podemos darnos cuenta. Cuando yo estaba en la Parroquia de Puente Alto, hace cuatro años, nos preguntábamos

muchas veces la forma por la cual nuestras comunidades cristianas podían ponerse al servicio de todos los hombres del barrio. Siempre hubo servicio, nunca faltó. Pero, muchas veces, nos costaba encontrar las formas. Hoy día, diríamos que en forma muy concreta las comunidades cristianas se organizan en torno al servicio solidario, al servicio de los hombres, a la preocupación de caridad. Y, la reflexión de la fe es cada día más ligada al acontecer solidario y eso significa que nos vamos acercando al sentido bíblico de la fe, al sentido original de la fe cristiana.

*¿Esto ha traído "aires nuevos" a la Iglesia?* Una Iglesia que no responde a una misión de servicio, no tiene razón de ser; en cambio, una Iglesia que va respondiendo a la misión que Dios mismo va suscitando por las necesidades del hombre, es una Iglesia que tiene un lugar en su pueblo y en la historia. Veo por lo mismo, cómo las comunidades cristianas se han hecho más sólidas en sus respuestas solidarias, lo cual también acarrea una solidez en la fe. No exenta de conflictos, porque también para la Comunidad tiene un precio el vivir la solidaridad, el tener que hablar muchas veces de los problemas que surgen, el tener que denunciar, como hoy día decimos, las realidades que oprimen a los más pobres; eso tiene su precio; eso nunca va a ser tolerado por las personas que tienen mayores comodidades, mayor posición o mayor poder. Es el mismo precio que pagó el primero de los hermanos que murió como malhechor en una cruz. Y, por eso no me extraña en absoluto que la Iglesia esté atravesando por un tiempo de controversia y de conflicto. Sin embargo, en los conflictos se aclaran las motivaciones, se profundiza la fe y se sale purificado gracias a la victoria de Jesucristo, el Señor.

*¿Ha llegado esta evangelización por la solidaridad hasta otros sectores?* Diría que, a veces, la huella del Samaritano se ha abierto en otros sectores. Tampoco quiero decir que esto se deba a la Vicaría. No. Sin embargo, llama la atención que cuando hace un año o más hablaba en sectores de Iglesia de los pobres, muchas veces, se creía que nuestras palabras eran demagógicas. Los primeros comedores infantiles encontraron gran oposición, muchas veces, de parte de las autoridades comunales. Sin embargo, hoy día hemos visto con mucha alegría cómo Teresa Donoso de "El Mercurio" puede escribir en forma dramática sobre los pobres de Conchalí y de la Zona Norte de Santiago y pueden organizar campañas para llevar comida y calor a los barrios más pobres.

Lo más importante es socorrer al necesitado. Yo creo que en ese sentido se ha progresado. Se percibe de que al denunciar los males no se está atacando principalmente a uno u otro sector. Más bien diría que el que se da por aludido, por algo se da por aludido y está mostrando en parte su conciencia culpable. Y es por eso que los que perciben la acción solidaria de la Iglesia como que atenta contra su poderío, su autoridad o su autonomía, están mostrando parte de una conciencia que, por lo menos, les hace ver de que hay mucho por hacer. También en este tiempo se han consolidado en las distintas diócesis del país, Vicarías, centros de acciones solidarias, distintos nombres, pero la misma realidad. Se ha visto la necesidad de realizar en cada una de las Diócesis algún tipo de Centro de Acción Solidaria, Departamento de Acción Social, en fin los nombres son diversos, que tienen un espíritu muy semejante al que nos anima aquí en Santiago. El contacto con estos distintos núcleos de solidaridad en las Diócesis, el compartir lo que tenemos, también ha hecho de que se profundice la huella del Samaritano. En este sentido me parece que hemos podido compartir con largueza los medios que tenemos y quisiéramos seguir poniéndolos a disposición de los hermanos de provincia, dado que como en todo país, desgraciadamente centralizado, es más fácil movilizar recursos en la capital que en las provincias.

*¿Y en la Iglesia de Santiago?* También he percibido cómo la solidaridad es una preocupación muy viva de la Iglesia de Santiago, en el Consejo de Gobierno de la Arquidiócesis de la cual formo parte, puedo asegurar que no ha habido una sola reunión desde el comienzo del año a esta parte, ya llevamos por lo menos unas

15 reuniones, en que no hayamos hablado de la solidaridad. En todos está presente, sea por problemas de detención, por problemas de vivienda, de detención, de desnutrición por problemas de salud, sea también por defectos de nuestra Vicaría de la Solidaridad, que los hermanos corrigen fraternalmente y con sinceridad, sea por el deseo de que nuestra acción se encauce siempre dentro de los márgenes del evangelio y que no nos dejemos instrumentalizar.

En fin, por todo lo que significa ir ajustando un organismo nuevo, una realidad nueva en una Iglesia viva, con tanta vida como la que tiene la Iglesia de Santiago, ha significado una preocupación constante en el Consejo de Vicarios.

*¿Con qué realidad se enfrenta hoy la Vicaría?* Mirando los ocho meses de existencia de la Vicaría, si uno tratara de expresar los problemas más agudos que hemos podido encontrar, es difícil de señalarlos brevemente; sin embargo, yo me detendría en dos que me parecen especialmente graves. El primero de ellos, por ser un problema que golpea la puerta de muchos hogares y que en muchos hogares se mete por puertas y ventanas. Es el problema de la cesantía. Es efectivo que los índices oficiales arrojan una baja de cesantía, nos alegramos. Sin embargo el hecho de que haya más de un 16% de chilenos con capacidad de trabajo que estén cesantes es un problema de proporciones inmensas.

Nos enfrentamos al problema de la cesantía, no solamente por las muchas personas que llegan a pedirnos trabajo o recomendaciones o incluso que los ayudemos a buscar nuevos horizontes en otros países, sino en forma más dramática aún en comedores infantiles, donde podemos constatar los efectos de la desnutrición, en el ausentismo escolar que notamos en las poblaciones, sea por la dificultad de ir al colegio porque se tiene que ayudar en la casa o por carecer de los bienes mínimos para hacerlo. Nos encontramos también en un fenómeno de desintegración familiar que se produce en el mundo obrero y también en el mundo de clase media, porque el padre y la madre tiene que salir a buscar trabajo, caminar y caminar, desesperarse buscando trabajo, lo cual significa un cierto abandono del hogar y una pérdida de dignidad del hombre que no puede cumplir claramente con su papel de jefe de la familia.

Nos encontramos con un mundo juvenil donde vemos que ha aumentado la prostitución, también el consumo de drogas y, en los mayores, el alcoholismo, como formas de evasión de estos problemas. Así, la cesantía, la falta de trabajo es un resorte que causa muchos estragos, que no todos se miden en factores económicos. La mayor parte de ellos se miden en factores sociales y morales que producen un grado de deterioro de la vida en la comunidad.

Podríamos señalar otros efectos. Me parece que basta con los que hemos señalado, para decir que si bien reconocemos esfuerzos por superar la cesantía, sin embargo es tan dramático el problema, es tan alta la cantidad de personas que no tienen trabajo, que se urgen soluciones mucho más fuertes. Decir que la cesantía es parte del costo de recuperación o el costo de un proceso, puede darnos un justificativo a nuestras conciencias o un justificativo en términos económicos, pero en términos morales no podemos arriesgar que haya una generación desmedrada por estos problemas económicos.

La cesantía es una realidad que clama al cielo, que clama a nuestras conciencias y que tendría que remecer fuertemente las conciencias de aquellos que tienen más y que pueden más. No se puede tolerar que muchos pasen privación donde pocos tienen abundancia como tantas veces lo ha dicho la Iglesia. No podemos tolerar, como cristianos, que haya lujo, que haya comodidad y que haya muchas posibilidades para pocos y que haya tantas privaciones para muchos.

*¿Y el segundo problema?* Es el problema de los llamados desaparecidos. Es un fenómeno que continúa sucediendo en nuestro país. En el primer semestre pudimos constatar la desaparición de más de 50 personas acá en Santiago, es algo tremendamente grave. Numéricamente afecta mucho menos que la cesantía, sin em-

bargo está en juego la integridad misma de la vida y la vida es lo más sagrado que hay en este mundo. Nadie puede atentar contra ella, nadie puede arrogarse derechos sobre la vida ajena.

En el pasado los números son mayores. Por eso mismo muchas veces hemos recurrido a las autoridades competentes y a los Tribunales de Justicia.

En efecto, hace muy poco hicimos una nueva presentación a la Corte Suprema de Justicia en la cual nos referimos a más de 300 personas desaparecidas en el año 1974 y 1975, de las cuales hay diversos grados de certeza de que han sido detenidas. Entregamos a la Corte precisamente la documentación que así lo atestigua. No nos corresponde a nosotros dar un veredicto. No nos corresponde a nosotros señalar los culpables, le corresponde a las autoridades investigar y a la Corte Suprema y a la justicia entregar un veredicto. Nos hemos puesto en esta última presentación en situación de considerar todas las razones que se dan para el posible desaparecimiento.

Algunos le restan importancia al fenómeno y dicen que todos los años, incluso en tiempos normales, desaparece un chileno. Creemos que eso indica un vacío en la legislación que atenta contra la vida. Otros piensan que son personas que han estado detenidas y que después pasaron a la clandestinidad. Es muy serio sobre todo cuando no hay testigos de su liberación, es muy serio, porque significa mantener a muchas familias en grave inseguridad sobre sus familiares. Otros piensan que muchas de estas desapariciones se deben a acciones de grupos extremistas que se han encontrado entre ellos. Otros, que se debe a exceso de celos o imprudencia de los Servicios de Seguridad. Cualquiera que sea la hipótesis, lo que a nosotros nos interesa es que se establezca la verdad, porque es la verdad lo que permite realmente buscar camino a la reconciliación. La verdad permite afrontar, asumir y subsanar los problemas. Cualquiera que sea la hipótesis, hay de por medio un grave problema de justicia que tiene que ser aclarado. Un grave problema de humanidad, porque no se puede dejar a familias de cientos de chilenos ante la inseguridad más grande respecto a la suerte de un ser querido.

*¿Qué medidas se pueden sugerir?* Estos mismos hechos vinculados a las detenciones, también nos han hecho ver en este tiempo que hay un vacío dentro de los D.L. que se han dictado para preservar los derechos de los detenidos y así lo hemos manifestado en más de una oportunidad al Ministro de Justicia, haciendo ver que es imperioso reglamentar el período de incomunicación posible de personas que son detenidas por Estado de Sitio. Ya que, si bien los decretos que se han dictado proveen hasta cinco días que las personas pueden estar en manos del Servicio de Seguridad, en la práctica ese plazo se alarga y no hay resortes legales que permitan velar por el cumplimiento de esos cinco días o por el cumplimiento de una incomunicación que sea realmente legal. Nueva razón de inseguridad para los familiares de quienes son detenidos.

También aspiramos a que las personas que ya llevan más de un año detenidas o más de seis meses, puedan ser puestas a disposición de los tribunales porque si no, una detención preventiva como es la de Estado de Sitio, pasa de hecho a ser sanción, a ser pena y no nos parece que sea ese el espíritu de la legislación que concede a los gobernantes en tiempos de emergencia la posibilidad de aislar a personas que ellas consideran peligrosas.

Volvemos a insistir, la vida es lo más sagrado que tenemos, nadie puede arrogarse la posibilidad de decidir sobre la vida de otras personas, por lo mismo la ley debe garantizar el respeto más irrestricto por los derechos de las personas sobre todo los que se refieren a su libertad, a su integridad. También éste es un poderoso factor de reconciliación, poderoso factor de poder asumir los problemas que derivan de la emergencia que ha vivido el país.

*¿Hay algo más que agregar?* Sí, quisiera referirme a algo que yo le llamaría la cara oculta de la Vicaría de la Solidaridad. La cara oculta que casi nunca se

sabe, que casi nunca se comenta, que no aparece en los diarios ni en los titulares. La cara oculta que es nuestro gran poderío; es un poderío inexpugnable. Desde que soy Vicario de la Solidaridad me he ido robusteciendo con gestos solidarios para conmigo y para los que trabajan en esta Vicaría. Son incontables los niños que rezan al Señor por nosotros todas las noches. Y algunos han rezado delante mío y han hecho que se me ponga vidriosa la mirada. Son incontables los conventos contemplativos que todos los días, una, tres y cinco veces claman al Padre por nosotros, para que nos anime, para que podamos trabajar en la línea de su Reino, para que seamos purificados de todo mal. Recibimos también muchas cartas, cartas con apoyos solidarios anónimos de Chile y del extranjero, cartas con cheques o billetes de 5 dólares, con 5 pesos, con pequeños gestos que, sin embargo, van abultando hasta convertirse en un gran poder solidario. Es este apoyo anónimo el apoyo de los pobres, el apoyo de la oración de los niños, el apoyo de los amigos, el apoyo de algunos amigos que tienen que sobrellevarnos a nosotros en nuestra debilidad, que tienen que apoyarnos en nuestras noches más negras, y que tienen que apuntalarnos cuando hay conflicto. Este apoyo es el que nos hace fuertes. Es la cara oculta.

Sería una larga letanía y necesitaríamos muchos boletines para dejar estampado cada gesto, cada palabra, y, sin embargo, existen. Lo vemos en nuestros Obispos, lo vemos en los hermanos, en los más pobres, en los amigos.

Por todos ellos, bendito sea Dios.